

Conferencia de José Manuel Salas ¹
“Hombres que rompen mandatos: La prevención de la violencia”²

MSc. Zaira Carvajal: Bienvenidas y bienvenidos a esta penúltima conferencia que hemos organizado en torno a la violencia intrafamiliar en la vida universitaria, como parte de la construcción de una estrategia institucional que las autoridades universitarias están apoyando para que esta problemática sea objeto de estudio y análisis en la Comunidad Universitaria. La próxima semana, el jueves a las 3 de la tarde, sería la última conferencia de este Ciclo que estará a cargo de la diputada Gloria Valerín y será sobre el tema de la Ley de Penalización de la Violencia Doméstica. Están cordialmente invitados e invitadas.

Aprovecho entonces para darle un saludo y una bienvenida al Master José Manuel Salas que es el conferencista de hoy, agradecerle siempre su disposición de apoyarnos en esta lucha. No es la primera vez que participa en actividades que el Instituto de Estudios de la Mujer organiza y agradecemos muchísimo su tiempo y disposición para compartir su interesante trabajo. La Master María Luisa Preinfalk, Coordinadora de la Maestría en Estudios de la Mujer y de la Maestría en Violencia Intrafamiliar y de Género va a presentarles a ustedes el conferencista. Muchas gracias.

MSc. María Luisa Preinfalk: Buenas tardes. La conferencia de hoy se titula “Hombres que rompen mandatos. La prevención de la violencia”. El Master José Manuel Salas Calvo, quien nos va a presentar esta conferencia, es psicólogo. Fue Director de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica y tiene una amplia experiencia docente también en la Escuela de Psicología. Ex-director de la Sección de Trabajo Universitario de la Universidad de Costa Rica. Es miembro fundador y actual directivo del Instituto Costarricense para la Acción, Educación, e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad, Instituto WEM. Ejerce de manera liberal la Psicología en el área clínica y en esa área tiene más de 20 años de experiencia. Tiene también una amplia experiencia de trabajo con hombres, en grupos terapéuticos y en forma individual, abordando diversas temáticas sobre masculinidad. Es también consultor externo de varios organismos internacionales en materia de género, de masculinidad, de violencia, explotación sexual comercial y otros. José Manuel Salas es también investigador en las temáticas que cité anteriormente y ha publicado varias revistas y libros. El último de ellos se titula “Hombres que rompen mandatos: La prevención de la violencia”. Les dejo con José Manuel.

MSc. José Manuel Salas: Muchísimas gracias por acompañarnos esta tarde en esta actividad y muchísimas gracias por la invitación a la Universidad Nacional, donde, en efecto, ya hemos estado en otros momentos y nos ha complacido muchísimo hacerlo, no solamente porque se trata de una

¹ Fundador y Director del Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad.

² Conferencia dictada el Jueves 17 de noviembre de 2005 en la Sala de Ex Decanos, Centro de Estudios Generales, Universidad Nacional.

universidad hermana sino porque apostamos por la vía de la educación y, nos parece que a través de esta institución llegamos a muchos sectores del país.

Dada la secuencia temática y las personas que me han antecedido en este espacio, más la persona que viene la próxima semana, asumo una enorme responsabilidad porque son personas de mucha trayectoria que han venido a exponer sus ideas, sus planteamientos y vamos a dar nuestro granito de arena.

La idea no es necesariamente presentar el libro, sino discutir algunas cosas que el libro plantea para luego hacer un coloquio, escucharnos, esa es la parte que en lo personal a mí más me interesaría. El libro va a quedar a disposición de ustedes, tanto aquí en el Centro de Documentación del Instituto como en la biblioteca de la Universidad, de tal manera que si es por un asunto del libro, pues les invitamos a que ustedes lo lean después.

¿Por qué abordar el tema de la violencia de género e intrafamiliar? Nosotros precisamente partimos de ahí para sustentar el planteamiento que estamos haciendo. No voy a insistir en situaciones que ustedes ya conocen, estamos hablando de un seriesísimo problema en la sociedad actual y, hablemos específicamente de la sociedad nuestra: acá en Costa Rica, hablar de la violencia de género, hablar de la violencia social, hablar de la violencia contra las mujeres, es hablar de una situación dramática, de una situación lamentable, de la cual conocemos cada vez más.

A veces se discute si es que se denuncia más o si es que hay más sistemas de detección. La verdad es que yo nunca me he metido a discutir eso, porque me parece que eso no tiene la relevancia que se le quiere dar. El problema existe como tal y sobre esa base hay que actuar. Y dentro de ellas, quizá de la que más conocemos y también de la que más nos impacta y en la que los hombres tenemos una actuación fundamental es precisamente la dirigida contra las mujeres. Entonces la propuesta que estamos haciendo tiene que ver básicamente con esta temática de la violencia de género, de la violencia intrafamiliar, de la violencia contra las mujeres, que si bien es cierto uno lo puede extender a otras líneas de trabajo, no nos sentimos autorizados para hacerlo. Es decir, no estamos entrando aquí, por ejemplo, a hablar de la violencia contra la niñez, la cual evidentemente se traslapa con la violencia de género, ya que no somos especialistas en niñez. Entonces por ahí, para ubicarnos bien donde nos estamos colocando nosotros.

Este es un asunto no solamente de Costa Rica, es un asunto generalizado en todas las sociedades básicamente patriarcales, es decir, la mayoría de las sociedades actuales. Por ejemplo, las cifras en Guatemala son alarmantes: estamos hablando de más de 500 mujeres muertas en cuestión de un año, es impactante. Aunque al final de cuentas no se trata de si son 500, si son 30 ó si son 50, ya que con solo una mujer que sea asesinada en estas condiciones ya es un motivo suficiente. Simplemente es para ubicar las dimensiones cuantitativas de este asunto. Ya algunos organismos internacionales hablan de la violencia intrafamiliar como un problema de salud pública que hay que atacar desde esa perspectiva y que requiere de diferentes frentes de acción. Nosotros estamos proponiendo uno de esos frentes.

¿Qué es lo que ha pasado hasta el momento con la violencia intrafamiliar? Hay un recargo en las víctimas, es decir, no solamente son quienes reciben la violencia directa en sus diferentes formas sino que también muchas veces son revictimizadas, ya sea por la comunidad, ya sea por la prensa y ni que decir de la revictimización en las instancias judiciales, que es un tema que hay que darle más pensamiento.

Por otro lado, además, aunque no hayamos querido hacerlo de esa manera, hemos pretendido que sólo trabajando con las víctimas vamos a solucionar el problema. Entonces, no solamente reciben la violencia sino que además les decimos: “en ustedes está la posible solución”. Es decir, en la práctica, por lo menos nosotros lo interpretamos de esa manera, les decimos a las mujeres: “usted recibe el impacto de la violencia y vea cómo lo soluciona”. Porque lo cierto es que la otra parte, que es la que ejerce la violencia, no se le ha abordado hasta el momento o se le ha abordado de manera muy débil, por lo menos en nuestro país e incluso en otros países donde ya tienen algún avance en esta temática. Es decir, básicamente la acción violenta, la autoría de violencia, como le llaman los compañeros de Brasil, los hombres como autores de violencia, eso prácticamente no se ha tocado.

Tengo la impresión y eso es una cosa que la podemos discutir, de que el trabajo que se ha podido realizar con los hombres se ha hecho más desde la culpa que desde la responsabilidad. Es decir, cuando se señala la actuación de hombres en esta problemática, la impresión que nosotros tenemos es que hay un señalamiento de culpabilidad, pero no hay un señalamiento de responsabilidad y, éstas son dos situaciones humanas absolutamente diferentes. Para decirlo en breve: la culpa por lo general paraliza y no permite mayores acciones; la responsabilidad más bien permite la reparación y la posibilidad de enmendar ó la posibilidad de solucionar ó la posibilidad de hacer algo. Es una hipótesis que hay que trabajarla y tenemos que sondearla todavía mucho más.

Conocemos en Costa Rica algún trabajo que se haya podido hacer con población masculina. Quizás algunas de ustedes lo recordarán, por ejemplo, el que se ha hecho con población penitenciaria, la cual fue una acción realmente muy importante que marcó puntos importantes en este país. Pero estamos hablando con hechos consumados, es decir, estamos hablando con hombres encarcelados.

Nosotros lo que estamos proponiendo es darle respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué hacer desde la prevención de la violencia? y, esa es la propuesta que nosotros estamos construyendo. Básicamente, ¿cómo trabajar desde la prevención de la violencia? Y de ahí precisamente el nombre que le pusimos al libro: “Hombres que rompen mandatos”. Ahora vamos a ver en el transcurso de la exposición: ¿por qué pensamos que hay que romper mandatos? Entonces esa es un poco la cuestión.

Entonces, estamos tratando de trabajar con hombres de la población general, lo que llamamos nosotros: “hombres comunes y corrientes”, es decir, el tío, el esposo, el abuelo, el hermano, el novio, el primo, esos son los hombres a los

que nosotros estamos apostando, con los que hay que trabajar, porque muchísimas veces incluso ellos parten de que no son autores de violencia. Por eso insistimos en cómo hacer un trabajo desde la población general en un plano básicamente preventivo. Y cuando uno trabaja masculinidad previene no solamente violencia, sino que es muy probable que pueda prevenir otro montón de cuestiones que están asociadas con la masculinidad, esto es por lo menos la experiencia nuestra y podemos también dar algunos ejemplos en ese sentido.

Esta propuesta la enmarcamos dentro de la experiencia que tenemos en el Instituto de Masculinidad, el Instituto WEM. Mucho de lo que está aquí en el libro proviene de la experiencia del Instituto, de la experiencia clínica, de la experiencia de trabajo con grupos de hombres y, proviene obviamente de la investigación. Entonces, yo quisiera que lo enmarquemos dentro de ese contexto más amplio que son las acciones del Instituto WEM, donde tenemos diversas formas de abordaje y algunas propuestas de trabajo en prevención de violencia. En este momento incluso, estamos desarrollando una propuesta que le llamamos el “Proyecto CONUMA” ó “Construyendo Nuevas Masculinidades”. Es un plan piloto que estamos desarrollando en todo el cantón de Goicoechea con un abordaje de tipo institucional-comunitario, trabajando con hombres de la población general, previniendo violencia. Es uno de los tantos proyectos en los que estamos, es un plan piloto que tiene un año más o menos de estar funcionando y trabajamos con funcionarios y funcionarias de las instituciones, con hombres adultos. Estamos entrando ya a trabajar con población adolescente, con muchachos jóvenes y por ejemplo, el taller básico que les estamos proponiendo a los muchachos de colegio y a otras organizaciones es el de la violencia en el noviazgo, una manifestación de violencia que, lamentablemente cada vez la constatamos más, ¿verdad?, como se dan ya situaciones de mucho control, de poder y control en el noviazgo que incluyen hasta violencia física.

Otro proyecto que incluso para ustedes puede ser también importante que lo conozcan, que nos interesa divulgar, es el que llamamos la línea APH, que es una línea telefónica de atención a hombres en crisis. Es a través del 911 y se pide línea para hombres y ahí lo atenderán y ahí se le incluirá en los diferentes espacios que el Instituto WEM tiene: los talleres, las sesiones de los viernes que les llamamos “terapia de contención”, porque son literalmente hombres que los podemos contener. El viernes pasado, solo como dato, rompimos el récord de asistencia: llegaron 53 hombres, tantos que ya a los últimos les decíamos: “bueno, diay, va a gradería de sol, arriba, ¿verdad?, porque ya no hay campo”. Y hay que hablar así, con los hombres hablamos así. Hace año y medio empezamos con un grupo de 14 hombres y ya están llegando 53. Eso es parte de los proyectos que ustedes pueden ver dentro de esta propuesta más general.

Nosotros partimos de la definición de violencia intrafamiliar y de género que nos da Cecilia Claramunt, la cual incluye las relaciones de cercanía, más allá de núcleo familiar como tal, pues básicamente implica que haya relaciones de intimidad, es decir, de mucha estrechez afectiva. Aunque sabemos que la violencia contra las mujeres no se da sólo en el núcleo familiar, es decir, la

violencia intrafamiliar es una expresión de la violencia de género más amplia, que la tenemos en los diferentes órdenes del conglomerado social: desde la violencia estructural, pasando por violencias más sutiles, hasta este tipo de violencia, la que más conocemos. Pero hay otros tipos de violencia que incluso casi no se les da importancia, ni en la prensa y, a veces incluso en los mismos esfuerzos de investigación las dejamos de lado.

Nosotros entendemos prevención en el amplio sentido del término ó en el sentido restringido que nos da José Bleger, un viejo psicoanalista argentino ya fallecido, que por ahí de los 70 ofrecía un concepto que a nosotros ahora nos interesa reconsiderar. Él hablaba de “las labores de psico-higiene” y luego desarrolla un poco más lo que él llamaba la “prevención inespecífica” y con esta “prevención inespecífica” más que prevenir un problema estamos promoviendo bienestar.

Nosotros creemos en este concepto, y solo para ponerles un ejemplo, si nosotros trabajamos masculinidad con adolescentes, y específicamente trabajamos sexualidad masculina en el contexto de concebir el desarrollo de una sexualidad diferente, no necesariamente pensando en prevenir la violencia, al final de cuentas lo logramos, porque vamos a tener hombres con una vivencia de la sexualidad diferente. Y si tenemos hombres con una sexualidad diferente, probablemente no tengamos explotación sexual comercial, o posiblemente no tengamos una serie de parafilias que se ven sobretodo en la sexualidad masculina. La mayoría de las problemáticas en el área de la sexualidad la presentan los hombres, como por ejemplo el exhibicionismo.

Es decir, hay una situación que tiene que ver con la sexualidad masculina y que está en la raíz de una serie de cuestiones. Por eso nosotros decimos que es conveniente hablar desde una prevención de orden más general, no necesariamente pensando en el problema o en la patología. Por eso consideramos necesario reconceptualizar, cuestionar las concepciones tradicionales que se manejan en materia de prevención.

Imagínense ustedes un hombre que llama a la línea y que nos dice: “vea, tengo problemas con mi pareja y llegué hoy y me había puesto medidas de protección. Me encontré con las cosas en la calle y no sé nada de ella, no sé nada de los hijos, porque cambiaron hasta el llavín de la casa para que yo no pudiera entrar. Y yo no sé que hacer, no sé que hacer, porque incluso ando hasta con un arma”.

Esa es una llamada típica de las muchas que recibimos diariamente. Bueno, alguien diría que lo que hacemos con ese hombre es lo que tradicionalmente se llama atención en crisis, y es una atención en crisis. Pero, si ustedes la revisan desde una perspectiva más amplia, es una manera de prevención de problemáticas mayores. En este caso sí hay que hablar de una problemática mayor, por eso nosotros tratamos de manejar el concepto de prevención de una manera más laxa, más flexible y así la entendemos en esta propuesta, nuestra experiencia lo confirma. Bien, cuando a ustedes les convocan para esta conferencia bajo el título de: “*Hombres que rompen mandatos*”, y han escuchado en algún momento o han leído cualquier fuente sobre el concepto

de masculinidad, ¿qué es lo primero que ustedes piensan? Me gustaría escuchar unas dos o tres opiniones, ¿qué es lo primero que piensan?

Mujer del público 1: Machismo

Mujer del público 2: Hombres fuertes

Hombre del público 1: Prepotencia

Mujer del público 3: Mentiras

José Manuel Salas: Todo lo que ustedes han dicho tiene que ver mucho con la masculinidad, en efecto, pero fíjense que todas las consideraciones que ustedes han hecho apuntan a la definición típica de qué es la masculinidad hegemónica, pero la masculinidad es más que eso. La masculinidad hegemónica es una de las formas, o es quizá la principal forma en que hemos sido y seguimos siendo construidos los hombres en esta sociedad. Y durante muchos años, masculinidad prácticamente era sinónimo de machismo, y en la práctica a nosotros nos sucede. Leda, (se dirige a una persona del público) yo no sé si vos te acordás aquella vez que estábamos... -mejor no digamos el país- cuando un alto jefe de la policía de ese país nos recibe antes de un taller que íbamos a hacer en la Escuela de Policía, con hombres de la policía para trabajar masculinidad. Nos invitó a la oficina antes de... y dijo: *“Caramba, que importante que ustedes vengan con nuestros muchachos a que trabajen masculinidad, ¿verdad?, que esto sea parte de la formación de la policía, ¿verdad?, porque yo necesito que se me hagan más machos, más machos”*.

Entonces sí, en efecto había o hay todavía un estereotipo que asocia esto de la masculinidad con el machismo, con el macho y la contrapartida. Precisamente es algo que tiene que ver mucho también con el machismo, que es definir, sobre todo a los hombres que se les ocurre meterse en estas cosas de la masculinidad, como un problema de los gay, que es la otra cara de la moneda, ¿verdad?. Y no crean que eso sucede en otros países, no, no, aquí en este país, en este país con funcionarios y funcionarias de alto vuelo, en una institución de este país con una formación académica de las más altas, y en donde nos llega la versión de que se maneja el estereotipo de que ir a un taller de masculinidad es ir a un taller de los gay.

No vamos a entrar tampoco a discutir en este momento más elementos de la masculinidad, pero en general tiene que ver con la forma como nos construyen y nos construimos como hombres. Vamos a decir también que la masculinidad, y lo retomaremos más adelante, no solamente tiene que ver con los hombres. La masculinidad también tiene que ver con las mujeres. La masculinidad nosotros podemos verla desde abordar la sexualidad, es decir, masculinidad y sexualidad es un área que nos parece en este momento fundamental en el país. Masculinidad y pareja, familia, paternidad y violencia intrafamiliar, ¿verdad? Cuando nosotros hablemos de violencia intrafamiliar y masculinidad, es muy probable que sea imposible no hablar de sexualidad, no hablar de pareja, no hablar de paternidad, es muy difícil ¿verdad?, pero entonces es un asunto más de énfasis.

Masculinidad por lo tanto, tiene que ver con un asunto de la identidad de los hombres, y que toca facetas, que toca áreas de su vida. Es una construcción y

en ese sentido nosotros trabajamos, con mucho énfasis, desde la teoría de género. Es decir, para nosotros ver esto desde el género es fundamental, es básico, pero no solamente lo vemos desde teoría de género. Nosotros en teoría de la masculinidad necesitamos integrar otras fuentes teóricas que incluso la misma teoría de género no las contempla.

Bien, desde algunas aproximaciones conceptuales hablar de masculinidad es discutir: ¿cómo nos hacemos hombres?, ¿cómo asumimos nuestra condición de género? Aquí dos breves detalles. Nosotros tenemos un ejercicio muy sencillito que lo hacemos en los talleres, y una pregunta básica es trabajar: ¿cómo me enseñaron a ser hombre? ó ¿cómo aprendí a ser hombre? Una vez casi se nos arma una bronca con un grupo, porque algunos nos dijeron que ¿cómo se nos ocurría preguntar semejante estupidez? Decían: “¿cómo que, cómo aprendí a ser hombre?, yo soy hombre y punto, y se acabó”. Es decir, la condición de género para los hombres es una condición que no se discute, no está en la agenda de discusión.

Para muchos hombres, empezar a hablar de género es hablar de los problemas de las mujeres. Dicen: “ellas son las que tienen problemas, nosotros no”. Y si tomamos como base lo que acabo de decir, por lo tanto, es esta condición de género masculina una dimensión muy poco estudiada, tanto desde la vida cotidiana de los hombres como desde el mismo acercamiento que se puede hacer desde la ciencia. En este caso, digamos básicamente de las ciencias sociales, lo cierto es que los estudios de masculinidad son muy recientes.

Vamos a decir que la masculinidad no es lo mismo que violencia. Vamos a hablar de cómo nos hacemos hombres, y evidentemente -precisamente aquí es donde entra la cuestión de la teoría de género- es ineludible hablar de la cuestión del poder; es absolutamente ineludible, sobre todo si vamos a hablar de violencia. Para nosotros, género es más que roles, es más que condiciones, es más que discursos y conductas. Es decir, no sólo es eso, nosotros incluimos todo lo que es la llamada dimensión subjetiva-afectiva y el mundo interno.

A ver, un ejemplo sencillo. Hay un ejercicio que hacemos con un grupo de hombres, y les decimos: “Tenemos la siguiente situación: ella se fue al supermercado y ella dijo que regresaba más o menos como a las 5, pero regresó hasta las 8, ¿qué pasó?”. Esa es la consigna. Voy a tratar de ser un poco recatado en las frases, voy a censurar las respuestas, pero oscilaron entre: “bueno, le armo una bronca” hasta “hay muertos”, “¿dijo que llegaba a las 5 y llegó a las 8?...ah no, balazo a ella y balazo al chavalo”.

Entonces, inmediatamente ahí lo que surge es una dimensión que es la que quizás más trabajamos con los hombres en el tema de violencia: cómo muy rápidamente este mundo imaginario en los hombres, hace que la presencia del otro esté como un fantasma, siempre presente. Si eso no se trabaja con los hombres y vamos a la dimensión del mundo interno, a la dimensión de lo que llamamos las “ansiedades básicas”... ese ejercicio nos permitió precisamente entrar en las “ansiedades básicas” de este grupo de hombres. ¿Cuál era la

ansiedad básica de estos hombres?, ¿cuál creen ustedes que era la ansiedad básica de estos hombres?

Mujeres del público: La infidelidad, los celos...

José Manuel Salas: Pero más básica!

Mujer del público: Miedo.

José Manuel Salas: Miedo al abandono, al abandono. Si esa ansiedad básica nosotros no la trabajamos con los hombres, nos quedamos en la superficie. Entonces, muchas veces detrás de conductas tan violentas lo que tenemos son profundos temores, ya que se manejan de manera violenta, y ese es el pan nuestro de todos los días en el Instituto: un pésimo manejo de las “ansiedades básicas”. Y la ansiedad o el temor al abandono es mortal en los hombres, es más fuerte de lo que uno puede imaginarse.

Un ejemplo que ustedes lo encuentran en la literatura, que lo encuentran en las canciones, que lo encuentran en la radio permanentemente. Es cuestión de que uno ponga atención a algunas canciones y entonces, ¿qué es lo que nosotros estamos diciendo? Si nosotros nos quedamos solamente con el discurso de este hombre: “...es que a mi me enoja que ella no llegue a la hora que me diga”, y nos quedamos explicando que es un asunto básicamente de enojo porque éste es un controlador, nos quedamos a mitad de camino, no le llegamos al fondo del asunto porque esa es la manifestación, no es exactamente el problema.

Entonces esta ansiedad básica, sobre todo –repito- la del abandono en la subjetividad de los hombres, es muy, muy fuerte y sobre todo –repito- cuando se asocia eventualmente con la presencia de otro. Un otro que se puede manejar de muchas maneras, desde descalificarla a ella con frases así: “¿cómo que otro, cuál otro?, si nadie te va a volver a ver”, ¿verdad? Entonces de un pronto a otro pasa de ser “la mujer de mi vida” y “no te vayás” y, a los 30 segundos después le dicen: “¿quién te va a volver a ver?, sólo yo que soy un desgraciado...”, ¿verdad?, “...porque la vida me desgració con vos a la par”. Y ese juego es el que se hace en cuestión de segundos. ¿Dónde ven ustedes eso, manejado pero de manera exquisita?: en las canciones. Revisen ustedes los viejos boleros, revisen ahora las nuevas canciones. El mismo “Juanes” anda en esta cosa, revísenlo un poquito en la famosa “Camisa negra”, ahí está, ¿verdad?

Este nivel de la condición humana es clave. El papel que juega el sustrato subjetivo y afectivo en la violencia masculina es fundamental. Quizá ahora vamos a poder enfatizar un poco más esto, sobretodo quizá ustedes tienen más información que la mía. Por ejemplo, ¿cómo pueden entrarle a la cuestión de los femicidios desde esta perspectiva?, ¿verdad? Nosotros ahí manejamos algunas posibles hipótesis. Todo esto tiene que ver con una construcción de género. No vamos a entrar aquí a plantear lo que ya ustedes conocen de sobra, lo revisan permanentemente y, habrá personas que lo habrán dicho mejor que nosotros. Nada más recordar que el género, tal y como está

construido, nos divide a los seres humanos en dos; es decir, como que para la especie humana no es necesario, no es suficiente que nos dividieran en machos y hembras, sino que aparte de eso nos dividen todavía más. Entonces nos hacen hombres y mujeres, ¿verdad?, y nos colocan en lugares diferentes.

El género -como está construido- es arbitrario, se impone, es maniqueo. Nada más digamos aquí que, ser hombre es no ser mujer. Esta es una tarea fundamental en los hombres, pesa mucho en los hombres, en la subjetividad masculina, en la vida nuestra. Como hombre es no ser mujer, es un peso enorme, es muy sutil pero intolerante y complejo, y, como decíamos, es más que roles, más que cogniciones y más que discurso. Es más, nosotros hemos aprendido que con hombres que ya manejan niveles de violencia importantes, el rol y sobre todo el discurso de género se lo aprenden muy rápido y, en cuestión de dos semanas te chorrean la teoría de género. Y se la aprendieron y te llegan con el discurso, pero la situación real va por otro lado.

Trabajamos un poquito el papel. Por ahí alguien habló de las mentiras, ¿verdad? La mentira juega en la masculinidad de manera dramática. Eso y la homofobia son dos grandes dimensiones que atraviesan la masculinidad y, no solamente la sexualidad masculina. La homofobia es quizá uno de los elementos de mayor peso en la vida de los hombres, que evidentemente también juega mucho en la vida de las mujeres.

Quienes han tenido niños pequeños, varoncitos, ¿han tenido alguna dificultad en ponerle ropa rosada?, ¿verdad que sí? Porque según se dice, desentona. Pero uno se pregunta: ¿qué tiene que ver el color rosado con la masculinidad?, ¿ah?, ¿qué tiene que ver con que una persona sea o no sea hombre en relación con un color rosado? Nada, entonces, ¿por qué no se lo ponemos? Esa es una de las muestras claritas de cómo el género se construye en torno a algo tan sutil, tan inocuo, como es un color, ¿verdad? Porque detrás de no ponerle al niño el color rosado, ¿qué es lo que hay?, ¿miedo a qué? Miedo a la homosexualidad, es la homofobia, eso es homofobia.

Todo lo que sea parecerse a mujer, pasando por gay, es rechazado por los hombres. Eso es homofobia y obviamente con mucha facilidad tocamos a la misoginia, pero quedémonos en la homofobia. Entonces, cuando por ejemplo conozco el caso reciente de una abuela, una abuela joven entró en crisis porque resulta que su hija tuvo el bebé, y resulta que el bendito ultrasonido fue confuso y el reporte fue equivocado, y no era una niña, era un varoncito, y todo era rosado, el cuarto rosado, todo. Esta mujer entró en crisis: “¿qué me le va a pasar a este chiquito?, ¡ya le hicimos un trauma que le va a durar toda la vida!”. Y detrás de esto había un temor homofóbico espantoso.

En cuanto a la mentira, ni que decir, ¿verdad? Como decíamos nosotros allá en aquellos años, la clase de “chanas” que hay que darle a los compañeros son grandes en todas las áreas, pero obviamente que ahí opera un código de caballeros, o un código de hombres, algo así como: “si yo digo algo que es mentira, vos sabés que es mentira, pero yo sé que vos lo que dijiste es mentira, o sea que vos y yo estamos mintiendo, mejor quedémonos calladitos”. Y eso es lo que hacemos, ¿verdad?, es decir, el compañero cuando llega a la barra y

uno sabe que está metiendo una mentirota, uno no le dice nada, porque al día siguiente uno es el que va a tener que meter la mentira. Entonces, “no nos majamos la manguera entre bomberos”, ¿verdad?, es decir, esos son los pactos masculinos, esos son los códigos masculinos.

Zaira Carvajal: Y, ¿sobre qué es de lo que más mienten?

José Manuel Salas: Mirá, de todo, de todo, por ejemplo, proezas que pueden ser sexuales, deportivas, pueden ser proezas de aguante físico, de conquista, de lo que se te ocurra. Ustedes conocen a Daniel Cazés, lo habrán leído, ¿verdad?, aquí es donde los papeles se invierten. A Daniel Cazés se le conoce porque es el esposo de Marcela Lagarde, él trabaja masculinidad. Y Daniel nos ha comentado, en algún momento, que los hombres no coleccionan mujeres, coleccionan coitos, y muchas veces eso es sobre la base de que es mentira.

¿Por qué tanta mentira?, ¿por qué tanta defensa?, ¿por qué esto toca con lo misógino?, ¿por qué esta cuestión homofóbica?. Muy breve, eso ustedes lo pueden leer un poquito más ahí en el texto, al final de cuentas lo que nosotros estamos manejando teóricamente –y lo vemos mucho en la práctica- es que hay un profundo temor. Para decirlo en concreto, la misoginia entendida como el odio a lo femenino y a las mujeres, nosotros lo que decimos es que detrás del odio lo que hay es temor.

En la sexualidad masculina, pero más aún en la subjetividad masculina, el odio a las mujeres lo que esconde es un profundo temor. Y ese temor, si uno lo revisa en la historia de los pueblos, es colectivo y es ancestral. Es decir, el poder femenino sigue siendo objeto de mucho temor, de muchísimo temor. Está asociado con la capacidad de reproducción, está asociado con la capacidad multiorgásmica, está asociada con la posibilidad de dar vida, etcétera. O sea, ahí hay profundos temores muy encubiertos por profundas envidias también, pero más que nada temores y, eso continúa entonces. Una de las formas como el patriarcado sacó de escena al poder femenino instaurado en las diosas, instaurado en el poder de las mujeres, fue empezar a sacarlas de escenario; entre otros ardidés satanizándolas, convirtiéndolas en monstruos, en serpientes, en dragones.

En el génesis, una hembra, una mujer hace que el hombre “se vaya con todo”, y lo digo así a propósito, ¿verdad? Es decir, al final de cuentas la responsabilidad de todo esto es de las mujeres, porque la que cayó, la que “se fue con todo” fue Eva, según el génesis. Pero, ¿de dónde vino la cosa?: de una serpiente, y la serpiente en las culturas está asociada con la divinidad femenina; la serpiente está asociada con la sabiduría, está asociada con la regeneración de la vida. En los pueblos antiguos, en Egipto, en la Mesopotamia, en los aztecas, en los mayas, la serpiente es divinidad. Y entonces, una forma de bajar ese poder femenino de divinidad, era precisamente convirtiendo la serpiente en algo monstruoso. Y no es casual que hoy escuchemos de muchos hombres que te dicen: “Mejor me voy para la casa, porque “la Anabel” me pega”. La “Anabel”, sí, una mezcla entre anaconda y cascabel.

Ya habíamos hablado del principio de lo que es la masculinidad hegemónica, de lo que es la masculinidad dominante, y todo lo que se aparte de esa masculinidad dominante es ser menos hombre, por edad, por orientación sexual, hasta por etnia, ¿verdad? Por eso nosotros hablamos de masculinidades, porque hay que hablar de una masculinidad dominante y otras masculinidades en las que se coloca a los hombres como “menos hombres”. No sé si ustedes vieron recientemente en una foto que salió en los periódicos, una foto de una manifestación en Lisboa contra el movimiento gay, y decía en la gran pancarta: “Gays: no son hombres, no son nada”; eso fue hace como 15 días. Es decir, si no es heterosexual, si no tiene ciertas condiciones básicas socioeconómicas, es “menos hombre”; y una de las condiciones que coloca a hombres en condición de “menos hombre” es que no sea heterosexual.

Hablamos de masculinidades, donde hay una dominante y las otras se le asocian. Por ejemplo, ¿de dónde saca todo esto Michael Kimmel, el autor que investiga sobre la masculinidad?: de cuando se hacen estudios de por ejemplo, ¿cómo concebía a los aborígenes -de lo que es hoy Estados Unidos- el europeo que vino, sobre todo a América del Norte?. Los consideraban como demasiado afeminados, eran poco hombres, desde una perspectiva de la masculinidad hegemónica europea. ¿Cuál era esa masculinidad hegemónica?, así la define Kimmel: preferiblemente anglosajón, protestante, casado, heterosexual, con hijos y empresario exitoso. Eso era “ser hombre” y sigue siendo mucho eso, sigue teniendo mucho peso. Todo lo que se apartara de eso era ser “menos hombre”, por eso es masculinidad hegemónica y masculinidades.

Esto que es masculinidad y que así está construida, no es gratuita, o sea tiene sus costos, tiene sus consecuencias. Una de las más serias, es la violencia intrafamiliar y en especial contra las mujeres, que ya lo dijimos desde el principio. Pero hay otras formas de violencia, y para eso retomamos precisamente a Kimmel quien nos habla originalmente de la triada de la masculinidad, de la violencia: violencia de hombres contra otros hombres, violencia contra las mujeres y, violencia contra los niños y las niñas, esa es la triada de Kimmel. Nosotros le sumamos a esa triada dos tipos más de violencia: la que se dirige contra la naturaleza. La forma en que la especie humana se está relacionando con la naturaleza es de lógica masculina, es de lógica de avasallamiento, es de lógica de conquista, de sojuzgamiento. De pronto la naturaleza es femenina, la madre tierra, y la relación que se establece con esta naturaleza, con este medio, es desde una lógica masculina, una lógica incluso sumamente destructiva.

En ese contexto, entonces, los tipos de violencia son: contra otros hombres, contra las mujeres, contra niños y niñas, contra la naturaleza (que le agregamos nosotros) y además, le agregamos, la violencia contra sí mismos, porque la violencia de los hombres contra sí mismos es muy alta. Las cifras de hace un año y medio aquí en Costa Rica, la proporción en este momento es: de cada 10 casos de suicidio, más de 8 es en hombres. Y según estudios que se han hecho en Europa, Francia e Italia, por lo menos esos son los datos que se

tienen: las proporciones son muy similares a las nuestras, es decir, de cada 5 suicidios, 4 son de hombres.

Esa violencia contra sí mismos es contundente; ustedes revisan las cifras de suicidio en Costa Rica y nos da exactamente lo mismo. Revisen los suicidios en adolescentes, sobretodo se suicidan jóvenes hombres, sobretodo. Entonces esa violencia contra sí mismos uno no puede perderla de vista, porque ahí está. Incluso por ahí hay una compañera que lo está investigando: muchos accidentes de tránsito causados por hombres, si usted revisa con detalle, cuidado y si no son suicidios, ¿verdad?, ciertas formas de manejar, ciertas formas de conducir perfectamente caben como una conducta suicida, eso se está tratando de investigar.

¿Qué queremos decir con todo esto? Lamentablemente hay que aceptar que en este momento, nacer machito de la especie y ser convertido en hombre nos coloca más cerca que a una mujer de morir suicidado, morir asesinado, es decir, por homicidio en manos de otro hombre; morir en accidentes de tránsito, morir por armas de fuego, por infarto o por accidentes laborales. La desproporción entre las posibilidades de un hombre de morir por todo esto en relación con una mujer, son abismales. Las muertes por infarto al miocardio son como 10 veces más probables en los hombres que las mujeres, y así uno puede tomar las diferentes estadísticas y ahí están muy claritas.

Es decir, estamos hablando de un contexto de muchísima violencia. Y la violencia intrafamiliar y de género no podemos verla fuera de ese contexto, por eso hemos venido diciendo todo esto, porque tiene que ver con el imaginario. Muchas veces hay temor a perder poder y control y, ahí es donde entra una de las cuestiones que más hemos venido discutiendo recientemente, que tiene que ver -por ejemplo- con el femicidio. Y es que si ustedes revisan, por lo menos lo que son los reportes periodísticos, y los femicidios nos indican que si no todas, casi todas las mujeres asesinadas tenían medidas de protección.

Alguien mal intencionado podría pensar entonces que, para que no hayan problemas, entonces quitamos las medidas de protección. Evidentemente que no es el punto, las medidas de protección tienen que quedarse. El problema es pensar que si nos quedamos con las medidas de protección y sólo ahí; ahí es donde sentimos que puede haber problema porque, ¿qué hacemos con este hombre con medidas de protección?: lo sacó la policía de la casa, lo llevaron a la delegación, le pusieron medidas cautelares y tuvo que irse a vivir a otro lado. ¿Qué hacemos con este hombre?, es lo que nosotros consideramos y, la experiencia nuestra nos lo indica, que así literalmente se convierten en “fieras sueltas” y, si ahí le metemos todo el asunto del mundo interno y los arquetipos, la cuestión se nos complica.

Seguramente ustedes han escuchado algún relato de un hombre que haya sido sacado de su casa por medidas de protección, ¿cuál es el momento en que él se ha sentido, como dicen ellos: “pésimo”, “más mal”, así, “feo”?, ¿cuál es ese momento?: cuando lo sacan, en el momento de ser sacado, es el momento en donde la sensación de humillación, la humillación de que le pasaron por encima, más allá de lo que pudo haber hecho él, eso no es lo que entra en

juego. Entonces, ¿qué es lo que uno encuentra? Y vean ustedes nada más, de veras, los reportes periodísticos: si ella pone la denuncia y hay medidas de protección impuestas, en las siguientes 72 horas las posibilidades, incluso de muerte, son muy altas. Porque, ¿quién va a garantizar que ese hombre, en efecto, va a acatar esas medidas tal cuales? Entonces lo que nosotros proponemos es: no podemos soltar las medidas cautelares, jamás, incluso hay hombres que definitivamente si no es porque están detrás de rejas, serían un peligro, y sí tienen que estar, lamentablemente tienen que estar ahí, pero la mayoría no son esos. Es más, ustedes vean lo que dice el periódico: “En entrevistas que se hizo a la comunidad, la comunidad está altamente sorprendida porque no creyeron que “fulanito de tal” sería capaz de matar a su esposa: un hombre buena gente, un hombre trabajador, un hombre tranquilo, un hombre servicial, es muy raro, nos extraña que él... otro no, otro se sabe que han sido secuelas de años de violencia espantosa”. Pero a uno le llama la atención, que haya hombres que son muy tranquilos y que tomen un arma y maten a alguien y después se maten ellos.

Entonces nosotros lo que decimos es: “ok, medidas de protección, protejamos a la víctima realmente, démosle real protección y también metamos otras medidas de contención con estos hombres, porque al final de cuentas, ¿qué va a detenerlos?” Entonces, repito, porque esto hay que decirlo con mucha claridad: ¡ojo con medidas de protección!, ¡fortalezcámoslas! Creo que la Ley de Penalización en ese sentido, tiene que enmendar lagunas en la legislación. Pero démosle entonces la responsabilidad también a la otra parte.

Muchos hombres que nos llaman al Instituto, son hombres que les acaban de poner medidas de protección y no saben a donde ir. Otras veces, la llamada es para quejarse de por qué le pusieron medidas de protección, entonces por eso se reportan como agredidos. El asunto es cómo se maneja y hay que darle vuelta al asunto. Cuando un hombre llama en esas condiciones, ¿qué es lo que el operador le dice de inmediato? Dos cosas: lo primero es, en lenguaje masculino: “quédese chiquitico, quédese chiquitico, no haga nada”, “a usted le dijeron que no se acerque a la casa, no se acerque”, “usted dice que tiene la razón, tal vez usted tenga la razón, pero en este momento el juez a usted no le da la razón, ¿verdad?, y hay un impedimento para usted, quédese chiquitico”. Y la segunda es: “Sí, de acuerdo, vos me estás diciendo que le pegaste porque ella tenía rato de estarte fregando la paciencia. Vos pudiste haber actuado de otra manera, es decir, la conducta violenta es tu responsabilidad, porque vos pudiste haber manejado tu impaciencia frente a la majadería de ella”.

Se les contesta siguiendo el discurso de ellos: “Vos pudiste haber manejado tu impaciencia de otra manera, pero la manejaste violentamente y esa es tu responsabilidad, y tenés que hacerte cargo”. Independientemente de cómo entra la llamada, lo cierto es que al final tenemos que llegar a ese punto, de que se asuman como responsables. Incluso cuando se trabaja en grupo, nosotros se los decimos: “El compañero que considere que definitivamente no puede asumir ninguna responsabilidad, no le vamos a decir que se vaya pero este servicio no le va a servir, este espacio no le va a servir”.

Tienen que entrar por ahí, y hay que tener mucho cuidado porque puede ser que en un primer momento te digan que sí, pero uno sabe que detrás del discurso tiene que ver qué es lo que está pasando en la realidad. ¿Qué proponemos nosotros?, y ya para ir terminando: hay que trabajar con hombres, en este caso, de la población general. Pero fíjense que cuando hablo de la población general, tenemos ya estos casos que llegan en estas condiciones. Nosotros estamos proponiendo incluso, trabajar con aquellos hombres que no han llegado a eso, que no están llegando a esto, es decir, repito, el hombre común y corriente, esa es la lógica que nosotros presentamos. Tiene una lógica propia, los hombres tenemos nuestros discursos, tenemos nuestros códigos, tenemos nuestras maneras de comunicarnos, que evidentemente son muy diferentes a las de las mujeres, muy diferentes.

Solo como ejemplo. Nosotros le propusimos a un grupo de hombres que revisaran el pequeño folletito que estábamos haciendo para promocionar la Línea APH. Hicimos un tríptico, muy bonito y lleno de texto, muy bonito, y se lo dimos a varios grupos de hombres de diferentes condiciones y, al final todos nos dijeron más o menos lo mismo: “ay, es que esto es demasiado largo para leerlo, no, no”. Y al final lo que acordamos fue que entregamos tarjetitas como de presentación, con los datos básicos: Línea APH, llame a tal número, diga tal cosa, y por detrás un calendario del año. Y eso sí pegó, porque es de uso rápido, es una cosa muy visual, muy inmediata y, lo meto en la billetera y “jale”. Lo otro, “¿dónde lo pongo?” y, no lo leen, eso es código masculino. Y no es, no está asociado con que sean académicos o con que sean obreros, no es un problema de nivel académico, es un problema de lógica masculina.

Cuando hacemos ejercicios de socialización con los hombres, generalmente nosotros les decimos: “Ok, tómese unos 40 minutos para trabajar el ejercicio”. Generalmente a los 20 minutos los hombres nos dicen: “¡Listo!”. Y llegamos donde las compañeras: “Ay no, apenas vamos por la primera parte”. Es otra cosa, es otra dinámica, es decir, hombres y mujeres tienen distintas maneras de llegarle al asunto. Es otra forma de elaborar el discurso, otra forma de elaborar la lógica del pensamiento, y si uno trata de llegarle a los hombres con esa lógica más femenina, no te escuchan. Intentamos poner una compañera en la línea para atender hombres y no pegó, no había manera.

No voy a entrar en detalles, nosotros tenemos cuatro rutas en las que podemos trabajar. La primera, que las mujeres sigan haciéndose cargo solas; la segunda es que se lleven a cabo acciones con hombres, en apoyo al que realizan las mujeres; la tercera es el trabajo con los hombres, por ellos mismos como población particular, y esta la vemos definitivamente -al final de cuentas- como una fase imprescindible. Porque la última es la que nos parece que es la más correcta, al final de cuentas seguimos viviendo en el mismo planeta, ¿verdad?, vamos en la misma nave, hombres y mujeres, y tenemos que ver cómo reconstruimos las formas en que nos relacionamos. Pero nosotros creemos que para poder llegar a este punto, hay necesariamente una fase que no la podemos soslayar y es que los hombres revisemos cosas de los hombres. Hay un momento, un momento que puede medirse en horas, que puede medirse en años ó que puede medirse en siglos, pero hay un momento en la dinámica de

los hombres en que tenemos que revisar nosotros algunas cosas, nosotros haciéndonos cargo de eso.

¿Por qué y para qué trabajar con hombres? Esto es una posición, es asumir posiciones teóricas, metodológicas, es asumir posiciones políticas, es asumir posiciones éticas. En relación con todo lo que hemos dicho, en particular en torno a lo que es violencia, violencia intrafamiliar, violencia de género, trabajar con hombres por trabajar con hombres, sin cuestionarse sobre todo eso, es sumamente peligroso, es muy peligroso. Trabajamos sobre todo en grupo, aunque no desechamos el trabajo individual. La propuesta que ustedes aquí tienen es de trabajo colectivo, dispositivo grupal, trabajamos mucho con la lógica constructivista y participativa.

Es muy frecuente que cuando uno está empezando con un grupo de hombres, lo más esperable es que salgan chistes muy misóginos, es esperable. Nosotros lo que decimos desde una lógica constructivista, es que hay que partir de las vivencias y de la experiencia concreta de las personas participantes en el grupo. Si nosotros agarramos ese chiste misógino y lo colocamos fuera, colocamos fuera al grupo, ya perdimos al grupo; eso no quiere decir que vamos entonces a estimular y a ser cómplices de una cuestión misógina, no, no es eso. Lo que estamos tratando de decir es que si no partimos de esa realidad, y si no procesamos sobre esa realidad, entonces ¿sobre qué vamos a procesar?, ¿desde el deber ser? Y si procesamos desde el “deber ser”, nunca vamos a llegar. Entonces hay que partir desde la propia vivencia, desde lo que ahí te dicen, entonces desde el chiste, la broma, etcétera, es eso.

Un día de estos nos tocó... y ha sido una de las sesiones que a mí en lo personal más me ha impactado, porque es un grupo de hombres con los cuales tenemos ya un buen rato de trabajar. Y claro, cuando uno escucha ese tipo de cosas, tanto me impactó que yo me fui a buscar una vieja canción de Javier Solís, ó de un bolerista ranchero mexicano, que dice más o menos algo así como: “Levanto mi copa de vino para brindar por su muerte, porque es la única forma que puede mi alma dejar de quererte”. Porque estábamos hablando, antes de empezar el taller y, aunque ese no era el tema que íbamos a trabajar ese día, nosotros decíamos: no, el problema es que los hombres en realidad, el gran dilema que tienen los hombres es que no pueden elaborar las pérdidas, es muy difícil elaborar la pérdida. Por ejemplo, les es muy difícil tolerar que ella le diga: “Mirá, ya yo no quiero vivir con vos”, ¿verdad?, “Quizá te aprecio mucho, o incluso posiblemente te quiera todavía mucho, pero ya no quiero vivir con vos, ya no puedo”. Esa pérdida es intolerable, y hay mil mecanismos para ver cómo se elabora esa pérdida. Entonces se vuelve uno de ellos, de la manera más ingenua, más en son de chiste, entonces dice: “¿Entonces quiere decir que a los hombres nos cuesta mucho aceptar que ella ya no está?”, “Sí”, “¿Eso es que no podemos elaborar las pérdidas?”, “Sí”, “¿Entonces eso es que los duelos no los podemos elaborar?”, “Sí”, “Caramba, ¿será por eso que las tenemos que matar?”.

Caramba! y es totalmente cierto, es decir, lo intolerable de la pérdida hace que la pérdida haya que hacerla real, y, perdónenme la cosa así tan necrófila que voy a decir, pero entonces “ay, tengo que verla muerta para saber que ya no

está, ¿verdad?, y sobretodo o además, ya no está y por lo tanto no va a tener posibilidad de estar con otro, y por eso entonces le meto un balazo a ella o le meto un balazo primero a él, y le meto el balazo a ella”. Cuando es real, cuando no es real igual: le mete un balazo a ella y le mete el balazo al otro, aunque no exista, y al final se termina metiendo un balazo él. No sé si me logro explicar con este ejemplo, es decir, hay que partir de esa vivencia, hay que partir de ese discurso.

Se reflexiona sobre eso y luego se vuelve a la vivencia, ese es el típico planteamiento constructivista en la modalidad de taller. Hay unos módulos que ustedes los van a ver ahí en el libro. Este es un punto que se está discutiendo muchísimo en este momento, de quién puede facilitar la experiencia. Nosotros creemos que preferiblemente, que quien facilite la experiencia preferiblemente sea hombre, y recalco, preferiblemente; pero por ser hombre no le garantiza que puede trabajar estos temas. No es un problema de sexo, es un problema de género y, de género digamos sensible. Requiere capacitación en trabajo de grupos, con sensibilidad de género, ojalá mucha experiencia previa con mujeres, ojalá, y obviamente trabajo previo con hombres, que esté seguro de su género: una persona que está en pleito permanente con el otro género ó con el mismo, no puede trabajar esto, no puede, nosotros no lo recomendamos.

¿Qué pasa si hay facilitadora? Y, esta es una discusión que la estamos teniendo tanto en nuestro país como en Centroamérica. Incluso hemos estado discutiendo, cuando por ejemplo trabajamos con hombres que van a trabajar con hombres en el tema de explotación sexual comercial, esta discusión siempre aparece. Porque lo cierto es que la mayoría de personas que trabajan en instituciones que están interesadas en este tema o que trabajan en este tema, la mayoría son mujeres. Y eso no es casual, es cuestión nada más de ver la composición del grupo de esta tarde: la mayoría de personas que se acercan a este tipo de cosas son las mujeres, y eso se refleja también en la institucionalidad y en la formación universitaria, y eso a su vez es construcción de género, claro que sí. Pero entonces, es una cosa que hay que discutir. Nosotros no decimos que esté contraindicado, no nos atrevemos a decir una cosa de esas. Pero sí decimos por lo menos recomendaciones básicas: si es una compañera, que lo haga preferiblemente en pareja mixta, porque la pareja mixta puede servir como modelo de pareja para muchos hombres. Pero esa es una cosa que recién se está discutiendo, con el agravante de que seguimos insistiendo en que hay que verlo desde la perspectiva de que los hombres tenemos que responsabilizarnos de esto.

Voy a dejarlo hasta aquí, diciendo que esta propuesta y en general en el trabajo nuestro en el Instituto, partimos del supuesto de que trabajar con hombres no es trabajar contra las mujeres, no lo vemos desde esa perspectiva. Es decir, muchos hombres llegan diciéndonos: “De veras”, nos dicen: “¿entonces ustedes no son el Instituto de los Hombres, que está al frente del Instituto de las Mujeres?”, “No”. Es más, nos preguntan si nosotros somos la Defensoría de los Hombres a lo cual respondemos: “No somos la Defensoría de los Hombres, ni trabajamos aquí en contra de las mujeres; más bien lo que hacemos es que tratamos de apoyar un trabajo que ya ellas vienen haciendo hace ya mucho tiempo”. O bien, y es curioso, porque a veces son los mismos

hombres que ya tienen un buen rato de estar en el grupo, que les dicen a los nuevos que llegan con esos planteamientos: “No papá, te equivocaste, la cosa no es así, la cosa no es así”. Ellos mismos lo hacen.

Dejémoslo aquí, dejémoslo aquí. Yo diría que aprovechemos unos minutitos, para ver si hay algún comentario. Muchísimas gracias. (Aplausos)

Comentarios del público
Conferencia de José Manuel Salas
“Hombres que rompen mandatos: La prevención de la violencia”

Pregunta: Buenas, mi nombre es Mayra Aguilar, me ha gustado mucho la presentación que usted ha hecho y la experiencia que tienen de trabajo con hombres; si tengo una duda, hay una de las ideas que usted planteó que no logro todavía procesarla, no estoy de acuerdo, cuando usted dice que hay que trabajar más allá, toda la subjetividad de los hombres, y se refiere a las ansiedades, toda la cadena que nos hizo hasta llegar al miedo al abandono, esa parte no la siento como que es una explicación satisfactoria ante, por ejemplo, al feminicidio, ¿verdad?, porque me parece más bien que, los hombres llegan a la violencia contra las mujeres y llegan al femicidio precisamente porque se ha tocado su honor, los hombres aprenden a construir su masculinidad, en esa lógica, en el honor que se expresa en que son personas que no pueden ser cuestionadas en sus decisiones, en su familia, en que ellos son los que mandan, entonces, si lo ubicamos en las ansiedades básicas, al leer el problema así, nuestro trabajo tendría que ir entonces hacia las emociones, hacia los sentimientos, como que lo focalizamos ahí y, aun cuando hay toda una explicación de relaciones de poder también, o sea ahí no se si logré percibir, lo confirmé después cuando usted habla del duelo también, no pueden elaborar el duelo, o sea, por eso es se tornan violentos, entonces me preocupa ese tipo de conclusiones, porque me parece que no responden a la realidad de la muerte y de la violencia que sufrimos las mujeres.

JMS: Yo no sé si alguien más y, unimos un par de preguntas.

Pregunta: Al leer el libro, las propuestas, las actividades me parecen muy bien, el libro “Soltando amarras”, sin embargo, la revisión que se hace de todas las masculinidades, ¿Cuál sería entonces una masculinidad alternativa a la hora de trabajar con hombres?

JMS: Si, bien. Empecemos por esa segunda.

Zaira Carvajal: Es que también tengo la inquietud sobre las ansiedades básicas, el miedo al abandono, pienso que, por supuesto que las mujeres también padecemos de eso; entiendo por lo que dijiste que hay un pésimo manejo aun y cuando las mujeres manejen o manejemos pésimamente el miedo al abandono, no matamos, por ejemplo.

JMS: En efecto.

Pregunta: Un poco acerca de lo que dicen del abandono, ¿se puede uno explicar como mujer, si el hombre está utilizando, esa manifestación porque realmente él tiene amor hacia la mujer y lo lleva a ese temor, entonces de no aceptar que se vaya de la casa, por ejemplo, o ese abandono, o que realmente es un ego herido el que lo hace no aceptar ese abandono.

JMS: Creo que podríamos, ¿verdad?, redondear todas tienen un hilo conductor. La masculinidad alternativa es una propuesta por construir, es decir, la masculinidad alternativa no está ahí, tenemos que construirla.

En aquellos lugares laborales en donde las mujeres vienen ocupando cada vez más los lugares que tradicionalmente venían ocupando los hombres, y esto se ve con mucha facilidad por la altísima presencia de mujeres, por ejemplo, en las universidades, pero en los lugares laborales tradicionalmente de los hombres, hay que tener mucho cuidado, porque por lo menos en Costa Rica, se está heredando una vieja y terrible consecuencia de la masculinidad: tabaquismo y alcoholismo, el tabaquismo y el alcoholismo en mujeres profesionales viene aumentando en Costa Rica aceleradamente, entonces por eso digo, masculinidad alternativa tenemos que construirla, y, claro que aquí hay una propuesta, pero que hay que unificar muchas propuestas más porque estamos hablando de que construir una masculinidad alternativa perdóneme la expresión es “tocarle los huevos al águila”, es “menearle la rama al patriarcado”, y eso no es fácil, eso no es nada fácil.

Pregunta: Esa masculinidad alternativa ¿desde a dónde se va a construir, quién la va a construir?, porque con lo que usted decía con respecto a que con los hombres se trabaja desde la culpa y no de las responsabilidades, a mí si me preocupa que esa culpa otra vez, nosotras como mujeres tenemos que asumir esa construcción de las masculinidades alternativas.

JMS: Si, claro. En el caso de la masculinidad, en general, la vamos a construir en colectivo, incluyendo mujeres, porque sea como sea, el patriarcado a ustedes las ha metido en el terrible dilema de criar hombres y les exige a ustedes ciertas cosas para criar hombres.

Pregunta: Que esas masculinidades alternativas sean desde la responsabilidad de ellos y no cargando una nuevamente...

JMS: Tu advertencia es tan válida, como que eso sucede. Ese es un riesgo que tenemos que tener presente permanentemente. Por dos razones, y lo hemos visto en la práctica: por la masculinidad hegemónica misma, y por la feminidad hegemónica misma, porque la feminidad hegemónica, lo que les exige a las mujeres es reiteradamente proteger y posponer. Yo atiando también mujeres, y bueno, uno desde cierta perspectiva, tiene que ver como maneja algunas cosas, pero una vez yo tuve que decirle a una muchacha “Mirá perdóneme, ¿Qué más tiene que hacerte él, para que vos sepas que ya no quiere estar con vos sanamente?”, entonces, claro, esa advertencia que vos hacés es clave, es fundamental porque lo esperable es que se tienda a eso, y

por eso nosotros insistimos en que, o nos hacemos responsables los hombres, o nos hacemos responsables los hombres.

Por eso, nosotros hemos discutido ¿qué sucede con las facilitadoras?, porque nos ha pasado dos cosas: una, que ellos inmediatamente lo que hacen es que empiezan a seducirla o a boicotearla, y con eso se acabó; y dos, hemos trabajado, por ejemplo, con compañeras profesionales, no es en todos los casos, pero nos ha sucedido en algunos, en que empiezan a maternalizarlos, y eso no se puede hacer, es más, no se debe, ¡Ustedes se imaginan, lo que es mujeres trabajando con hombres ofensores, que empiecen en un vínculo de maternalización, estas mujeres no lo harían desde la óptica de profesional, lo hacen desde la óptica de que son mujeres, porque esa feminidad está ahí, y eso que ustedes tienen buen rato de estarla trabajando ¡y nosotros que apenas recién estamos empezando esta cosa!, entonces yo coincido con tu inquietud, la compartimos plenamente. ¿Qué se nos pueda ir el asunto?, posiblemente se nos puede ir, pero por eso hay que estarnos monitoreando permanentemente, eso tiene que ver con lo que preguntabas acerca ¿puede manipular o no?, puede que sí, yo no me preguntaría la cuestión desde la masculinidad, yo me lo pregunto desde la feminidad, es decir, no tanto qué pasa con él, sino ¿qué pasa con ella?, cómo me está llegando a mi esto ¿qué es desde la culpa?, ¿qué hice yo para que él no me quiera? ¿Qué estoy haciendo mal?, yo te lo diría de esa manera, porque la posibilidad de que haya una manipulación es real, existe.

Yo creo que no podemos caer en psicologizaciones, eso es importante decirlo, no podemos caer en ese mundo de la psicologización porque es muy peligroso, pero cuando, por ejemplo, vos decís, ellos están en puestos de poder, están en puestos del honor, están en situaciones en donde ellos mandan, es decir, estamos hablando de relaciones de poder, pero ¿cómo se instauro el poder en cada sujeto?, no solamente es por los procesos de socialización, los procesos básicos del androcentrismo, para ponerlo en concreto, sino que tiene que ver con procesos de orden subjetivo, y ahí conecto con lo que decía Zaira, sobre el manejo de las ansiedades en hombres y en mujeres: ¿Por qué no matamos las mujeres?, ¿verdad?, porque en el momento en que la mujer tiene ansiedades básicas no teme que su identidad femenina se ponga en juego; en los hombres la identidad masculina sí se pone en juego, ¿me explico?, entonces es un asunto del poder que ahí está, pero ¿Cómo juega?

Este tema tiene que ver con las vivencias desde las mujeres y desde los hombres, sin ponerlo tan dramático, porque la situación de muerte de mujeres es una situación muy dramática, ya extrema digamos, pero, no se si ustedes han tenido la experiencia de trabajar con población evacuada, no se si ustedes han visto qué sucede con los hombres y qué sucede con las mujeres, ambas personas, hombres y mujeres, se preocupan; ambas personas se deprimen, ambas personas entran en angustia por la situación, es obvio, ¿Quiénes manejan mejor el asunto?, ¿Quiénes arman, se arman rápidamente en torno al asunto? Las mujeres.

Entonces, comprender esta experiencia nuestra, hacer la lectura desde allí, nos permite ya ver la realidad distinta y cuando uno llegaba a esos lugares hace

algunos años pensaba: “Es que vea este montón de chavalos ahí, vagabundos echados, deprimidos, paralizados”, y efectivamente, estaban absolutamente paralizados, ¿Cómo lo manejan?, ¿Cómo creen ustedes que lo manejan?, violentamente, se tornan violentos.

Pregunta: Pero eso me da miedo, como sea una disculpa para la violencia, para el femicidio.

JMS: No, y de nuevo te agradezco la observación porque vos decías “Entonces ¿vamos a tener que trabajar con las emociones?”, por supuesto que tenemos que trabajar con las emociones, es más nosotros estamos considerando que la clave está justo ahí, porque eso no se toca, y las emociones no es solamente el mundo interno, las emociones tienen que ver con la elaboración colectiva; los hombres no elaboramos de esta manera, porque se nos ocurrió, es porque hay una estructura social que permite, por medio de la socialización, que eso se dé. ¿Me explico?. Tomo con muchísimo cuidado el asunto de la no psicologización, porque esto si es peligroso, podemos caer en la justificación y no se puede justificar, pero no podemos ignorar que eso pasa.

Para ir cerrando, eso permite hacer una aclaración, Leda te agradezco lo que dijiste. Hay que hacer cortes artificiales, pero ni modo, para efectos de poder contestarte, el planteamiento nuestro es trabajar básicamente en el plano preventivo, entonces estamos hablando de cómo trabajar con hombres para que puedan ir repensando, reconceptualizando, y asumiendo una masculinidad diferente, con una masculinidad diferente, que no sabemos en este momento exactamente cuál es, pero que no sea como la que tenemos, es muy probable que vayamos a prevenir violencia, que vayamos a prevenir delitos sexuales, que vayamos a prevenir accidentes de tránsito, etcétera, de acuerdo, pero me parece que tu planteamiento obedece más a ¿qué pasa con un hombre que ya está en esta situación?, incluso digamos de violencia franca, ¿verdad?, evidentemente que ahí la cosa es un poco más difícil, yo preferiría tratar de que el hombre no llegara a este punto, pero lo cierto es que los tenemos.

Si, es que tu pregunta es la pregunta de fondo también: ¿cómo generar esos procesos?, que lamentablemente no lo decir por la rapidez, tiene que ver con estas revisiones de orden individual, pero proponemos que sea en el orden colectivo y de hecho, ahí lo decimos, tiene que ser también, incluso de lo institucional y lo comunitario, nosotros no podemos pretender eliminar esto, abriéndole la boquita a cada uno, para que introyecten el asunto, sino que tenemos que tener procesos de orden más colectivo, y la aspiración nuestra es que se vaya en un proceso de expansión, un proceso de encadenamiento, que, repito, puede ser que esta generación no veamos mucha cosa de esas.

Lo que pasa es que yo creo que, en efecto, mucha de la reacción de los hombres, es precisamente producto de todo el movimiento que están haciendo las mujeres, ¿eso quiere decir, entonces que para que no haya problema las mujeres tienen que quedarse queditas? No.

María Luisa Preinkalk: Solo nos resta agradecerle a José Manuel esta valiosa participación. Es un tema muy interesante pero lamentablemente él tiene otros compromisos también que los sabíamos de antemano, pero muchísimas

gracias más bien por todos sus aportes. Y a ustedes los y las esperamos la próxima semana, si Dios quiere la próxima conferencia. Gracias (Aplausos)